

TOMO I - PARTE OCTAVA

CIENCIAS

Dr. D. Rafael Lucio.
D. Adrien Segura.
D. Manuel Carpio.
Dr. D. Francisco Ortega.
D. José María Vértiz.
D. Rafael Lavista.



México, con más rigor y precisión que lo hizo el eminente barón de Humboldt, pues el señor Covarrubias lleva la aproximación hasta los centésimos de segundo. He aquí el valor de las coordenadas geográficas de nuestra capital, tales como las determinó Covarrubias, tomando por meridiano y por paralelo los que pasan por el observatorio de la Escuela de Minas: Lat. N. $19^{\circ} 26' 12'' 04$, long. O., respecto del meridiano de Greenwich, en tiempo $6^h 36^m 28^s 56$ y en arco $99^{\circ} 7' 8'' 04$.

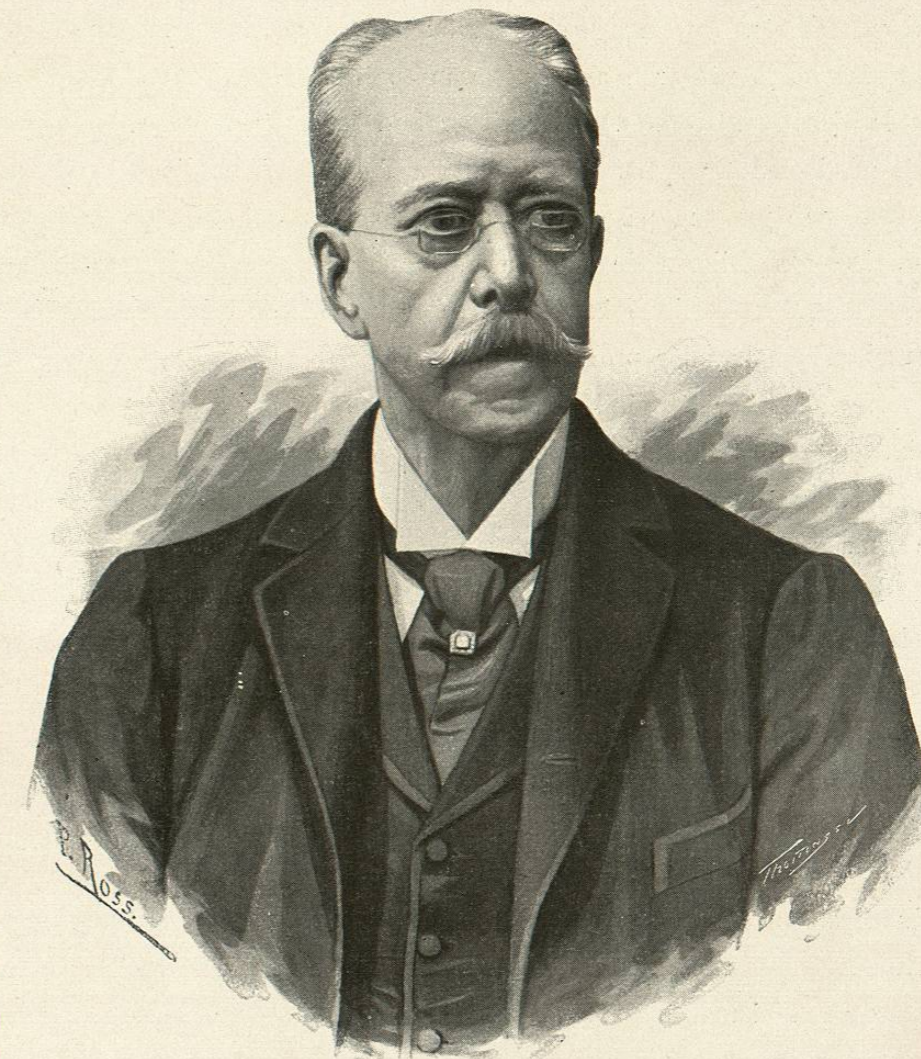
La acertada previsión de un eclipse, contra lo anunciado en el calendario, lo cual tomó las proporciones de un verdadero espectáculo público, habiendo concurrido muchas personas á contemplar el fenómeno celeste, puso de manifiesto los conocimientos astronómicos de Covarrubias y aumentó mucho su fama. Fué fundador del Observatorio astronómico de Chapultepec y su primer director; fundó también la Sociedad Humboldt. En 1867 publicó sus nuevos métodos astronómicos, en 1870 su muy notable *Tratado de Topografía, Geodesia y Astronomía*, elogiado por autores extranjeros muy competentes; en 1873 se imprimieron sus *Elementos de Análisis trascendente*, obra didáctica muy notable, por el buen orden de exposición que reina en ella, por su claridad, que nada amengua la profundidad de los conceptos, y por haber adoptado su autor las ideas capitales del señor Barreda sobre los fundamentos del Cálculo. El libro está lleno de felices novedades, y es suficiente por sí solo para acreditar á un autor de sabio de primer orden.

En 1874, el señor Covarrubias fué nombrado presidente de una comisión científica muy importante, en que debía demostrar ante el mundo sabio que los mexicanos cultivan con perfección la ciencia. Partió para el Japón, para observar el paso de Venus por el disco del Sol; en su viaje

tuvo oportunidad de tratar á sabios muy distinguidos, y de ser objeto, por parte de ellos y de muchas corporaciones científicas, de las más merecidas consideraciones. En un libro notable, publicado en 1876, el señor Covarrubias dió cuenta al público científico del resultado de su comisión. En 1882 publicó en París un interesante opúsculo, escrito en francés, relativo á la influencia del calor solar sobre la forma de la Tierra. En esa capital, donde residía hacía ya algunos años, vió llegar el fin de sus días este sabio verdaderamente ilustre.

Al hablar del señor Covarrubias es imposible olvidar á su eminente amigo, tan sabio como él, y que hubiera adquirido la misma nombradía, sin su modestia extraordinaria, que tanto realce da á sus altos merecimientos. Hablamos del señor ingeniero D. Manuel Fernández Leal. Hijo también de Jalapa, y alumno distinguido de la Escuela de Minas, miembro de la Comisión de límites en época de luto para la patria, profesor de segundo curso de Matemáticas al lado de Covarrubias, en la Escuela Nacional Preparatoria, profesor en la Escuela de Minas, honrado á carta cabal y buen patriota, sin hacer de ello alarde, como de nada lo hace este sencillo y eminente ciudadano, merece por mil títulos la estimación y el respeto de sus contemporáneos y su nombre es digno de pasar á la posteridad.

TOMO I. — 114.



D. Manuel Carmona y Valle